

*Elías Palti: La nación como problema. Los historiadores y “la cuestión nacional”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, 159 páginas.*

*Paula G. Bruno*

*Universidad de Buenos Aires*

---

Dos elocuentes citas –Julia Kristeva y Frank Kafka– abren la puerta al lector de *La nación como problema. Los historiadores y “la cuestión nacional”* que se enfrentará, además, a una dedicatoria no menos elocuente: “A las víctimas inocentes de Irak”. Estas primeras coordenadas –más el título del libro– podrían conducir a diversos lugares. Elías Palti se ocupa –a lo largo de la introducción, tres capítulos y un apéndice– de no abandonar al lector librado al azar y de establecer marcas y señales en un recorrido que, pese a la claridad y a la contundencia de la prosa que lo delinea, no deja de ser complejo. La complejidad de los argumentos está dada por la pluralidad de marcos referenciales en los que Palti inserta su objeto de estudio: las formas de abordaje de los tópicos ligados a la nación y al nacionalismo en el período comprendido entre el pasaje del siglo XIX al XX y la actualidad.

Este libro no es un estudio netamente historiográfico ni un análisis de historia de los conceptos. Difícilmente podría sostenerse que es un texto clásico de historia de las ideas o de historia intelectual. Sin embargo, se ubica felizmente en la convergencia de estos marcos analíticos e interpretativos, sirviéndose en forma oportuna de operaciones intelectuales disímiles.

En la introducción el autor presenta en sus lineamientos generales el “concepto genealógico” y el “concepto antigenealógico” de nación, señalando que en el enfoque genealógico dominó el escenario europeo a lo largo del siglo XIX, mientras que, posteriormente, surgió una fuerte vertiente antigenealógica. Esta última, cuenta con un consenso muy extendido entre los historiadores que abordan temáticas y tópicos vinculados con el nacionalismo en la actualidad.

Palti puntualiza que los supuestos generales de las visiones antigenealógicas descansan sobre la idea de que “la nación [...] es una creación relativamente reciente (y, en última instancia arbitraria)” (p. 9). El autor asume que las miradas antigenealógicas no son simples argumentaciones de carácter teórico o conceptual sosteniendo que éstas tienen un programa no del todo explícito: “buscan minar las bases del moderno nacionalismo” y obstaculizar sus desarrollos más radicalizados,

(p. 10). Por tanto, las lecturas antigenealógicas se propondrían dismantelar y desmascarar los supuestos de las narrativas nacionalistas, en todas sus posibles manifestaciones.

Por su parte, el autor remarca que las investigaciones sistemáticas sobre el nacionalismo en tanto objeto de estudio son recientes, habrían surgido en el período de entreguerras. Otto Bauer es pensado por Palti como un pionero, en tanto sentó ciertas premisas para que la nación se convirtiese en un objeto pasible de ser estudiado (en su obra *La socialdemocracia y la cuestión nacional* de 1924). Bauer habría puesto sobre el tapete algunos supuestos fundamentales para desnaturalizar el concepto de nación y romper así con las lecturas hegemónicas que adherían a la perspectiva genealógica de nación, cuyas narrativas apuntaban a una búsqueda casi obsesiva de los orígenes y los rasgos distintivos de las naciones.

A partir del período de entreguerras, entonces, se habría delineado una corriente antigenealógica que se consolidó con fuerza a lo largo del siglo XX. Palti sostiene que “esta perspectiva tiende a engendrar en el historiador la ilusión de encontrarse libre de toda presión ideológica” (p. 12)<sup>1</sup>; argumenta que, sin embargo, hay en los exponentes de esta vertiente un programa tan ideológico como el que sostuvieron los más clásicos autores de narrativas nacionalistas en clave genealógica.

Una de las apuestas más fuerte del libro gira en torno al siguiente argumento: los historiadores que han montado las lecturas antigenealógicas, amparados en una supuesta cientificidad y profesionalización, ocultan un discurso que –bajo la máscara de la desmitificación de las interpretaciones nacionalistas genealógicas– tiene presupuestos teóricos e ideológicos tan fuertes e inflexibles como el discurso que pretenden denunciar. Este último, es el punto que se convierte, según declara Palti, en el nudo de indagación de su libro: “de lo que se trata aquí es de historizar la propia contienda antigenealógica; y para ello es necesario dejar de ver a los nacionalistas y antinacionalistas como conformando dos corrientes estables y homogéneas, en permanente antagonismo, para tratar de reconstruir los *contextos de debate* específicos y las condiciones en que ambas perspectivas enfrentadas pudieron eventualmente articularse” (pp. 12 y 13).

El capítulo I se titula “El nacimiento del concepto genealógico de nación: su sustrato de ideas”; allí el autor argumenta acerca del doble origen de la idea moderna

---

<sup>1</sup> Palti apoya este argumento en una declaración de Eric Hobsbawm (que es desde su perspectiva el exponente más representativo de la corriente antigenealógica), a saber: Hobsbawm: “ningún historiador serio de las naciones y el nacionalismo puede ser un nacionalista político comprometido”. La cita se encuentra en Hobsbawm, Eric, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica, 1998, p. 20.

de nación. Doble origen que descansa, por un lado, en la idea romántica de nación (basada en la percepción de la nación como una entidad orgánica y singular) y, por otro, en la idea ilustrada de nación (definida en torno a un horizonte democrático y cosmopolita resumido en el siguiente argumento: las naciones, en el largo plazo, se fusionarían basándose en los ideales de la razón). Este origen bifronte habría generado, según se destaca en el libro, una antinomia fundamental destinada a tener efectos duraderos: “a un nacionalismo *progresista y democrático* de raíces iluministas se opondría un concepto *autoritario y reaccionario* fundado en un ideal organicista (que habría surgido originalmente a fines del siglo XVIII o comienzos del siglo XIX como reacción a las visiones *atomistas o mecanicistas* de la Ilustración)” (p. 30). El autor discute esta idea antinómica y simplificadora realizando un rastreo minucioso y sutil de los conceptos iluministas y románticos en torno a temas como la sociedad y la comunidad, y revisando autores clásicos, desde Leibniz, Voltaire y Montesquieu hasta Herder, Fichte y Schelling.

Las conclusiones generales de este recorrido, sustentado por un notable aparato erudito, se montan en torno a la siguiente idea: “a lo largo del siglo XIX, el concepto evolucionista genealógico proveería el suelo de categorías en función de las cuales tanto los nacionalistas como sus opositores podrían abordar la ‘cuestión nacional’, articular públicamente sus puntos de vista respectivos, y comprender aun el sentido de su misma disidencia” (p. 48).

El capítulo II, “La descomposición del concepto genealógico”, Palti argumenta que la concepción genealógica de nación comenzó a ser puesta en cuestión a mediados del siglo XIX por personajes como lord Acton y Ernest Renan. El autor señala que en los aportes de estos personajes (“Nationality” de lord Acton, publicado en 1862 en *The Home and Foreign Review*, y la famosa conferencia de 1882 de Renan, “¿Qu’ est-ce qu’ une nation?”). Con el objetivo de dar cuenta de esta afirmación, se recorren detalladamente ambos textos colocándolos en el horizonte de sus contextos históricos de aparición y difusión.

En el capítulo III, “Emergencia y descomposición del discurso antigenealógico de la nación”, Palti focaliza la atención en el texto ya mencionado de Otto Bauer, destacando que éste marca un momento de quiebre en los estudios acerca de la cuestión nacional y analizando los sustratos conceptuales que se fueron delineando en los estudios sobre lo nacional desde el período de entreguerras. Palti destaca que: “sólo luego de la Primera Guerra la nación y los nacionalismos se convierten en objeto de reflexiones sistemáticas. Los nuevos enfoques pivotarán ya sobre la base de una visión claramente antigenealógica, esto es, sobre el supuesto de *modernidad* y el carácter de *construcción mental* del concepto de nación” (p. 89). Esta nueva forma de abordar los temas relacionados con la nación y el naciona-

lismo, como la marca temporal lo indica, habrían surgido en el contexto de una exacerbación notable de los nacionalismos y se habrían consolidado en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial<sup>2</sup>.

Sentadas estas premisas, Palti analiza la obra de Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780* (primera edición en inglés: 1989), asumiéndola como representativa de la corriente antigenealógica y mostrando las fisuras del concepto de nación sobre el que ésta se basa. Con esta operación, el autor completa y refuerza una tarea ya emprendida años atrás en uno de los capítulos de su libro *Aporías*<sup>3</sup>.

Por estas vías se completa el periplo del estudio aquí comentado. No sin antes analizar críticamente, entre otras, las obras de Benedict Anderson<sup>4</sup> y Homi Bhabha<sup>5</sup>, y revelar las operaciones intelectuales y conceptuales que sostienen y dan sentido a las lecturas que postulan la idea de que las naciones modernas son el resultado de “ficciones narrativas” o de “constructos mentales”. Como corolario de este ejercicio crítico, Palti destaca: “en su intento de desmontar el concepto nacionalista, la crítica deconstruccionista multiculturalista lleva al impulso antigenealógico hasta sus últimas consecuencias lógicas en que se vuelve contradictorio consigo mismo, haciendo así manifiesta su esencia política ocluida” (p. 127).

De este modo, el autor señala que hacia fines del siglo XX el concepto antigenealógico de la nación llegó a su ocaso dado que “sus premisas y fundamentos fueron corroídos y sus puntos ciegos expuestos por la convergencia de una serie de fenómenos políticos recientes con un conjunto de transformaciones conceptuales producidas en el área” (p. 128). Se ha abierto, así, desde su perspectiva, una etapa de incertidumbres en lo que tiene que ver con las formas históricas de pensar la nación y el nacionalismo.

El libro se cierra con un apéndice titulado “Los relatos de la nacionalidad en América Latina: acerca de la construcción política de la nación”. Allí, Elías Palti da cuenta de algunas perspectivas latinoamericanas decimonónicas acerca del *pasado nacional* y revisa las obras de destacados hombres públicos, como los mexicanos

2 Para una interesante muestra de las lecturas sobre “la cuestión nacional” en el largo plazo pueden consultarse los estudios reunidos en Fernández Bravo, Álvaro (comp.), *La invención de la nación: De Herder a Homi Bhaba*, Buenos Aires, Manantial, 2000.

3 Nos referimos a: “Nación. El enfoque genealógico de la nación y sus descontentos. El dilema hobsbawmiano”, en: Palti, Elías José, *Aporías. Tiempo, Modernidad, Historia, Sujeto, Nación, Ley*, Madrid/Buenos Aires, Alianza Editorial, 2001, pp. 193-232.

4 Véase Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1983.

5 Véase Bhabha, Homi (ed.), *Nation and narration*, London/New York, Routledge, 1990.

José María Luis Mora (1794-1848), Lucas Alamán (1792-1853) y el argentino Bartolomé Mitre (1821-1906).

Puede sostenerse, entonces, que Elías Palti realiza una revisión prolija, sistemática y erudita de las obras de los pensadores y los historiadores que en los dos últimos siglos han organizado o derrumbado narrativas de corte nacionalista. Así como los exponentes de la corriente antigenealógica se propusieron derribar los principios sobre los que se sustentaban las lecturas genealógicas de la nación, el autor se propuso desentrañar los supuestos y las premisas sobre las que sustentan sus interpretaciones quienes bregan por un concepto antigenealógico de nación. El libro es entonces, en algún punto, la historia de un desenmascaramiento y, a la vez, una operación intelectual de desenmascaramiento en sí misma. Prestando especial atención a los contextos de producción de los discursos analizados, a la historia de los conceptos y a las tramas de significado en las que se insertan esos discursos y esos conceptos, Palti traza un completo mapa ubicar los procesos de formación de las narrativas nacionalistas y el surgimiento de interpretaciones que intentaron revelar los cimientos de estas ficciones de identidad postulándose a sí mismos como discursos progresistas y superadores de los anteriores.

Por todo ello, el libro se convierte en una obra de consulta indispensable para un abanico de lectores compuesto no sólo por especialistas en temas vinculados con “la cuestión nacional” y la historia de las ideas, de la historiografía y de los intelectuales, sino también por quienes estén interesados en los conflictos contemporáneos vinculados con cuestiones étnicas de distintos signos y matices.